

NECROLÓGICA

JUAN ANTONIO RAMÍREZ (MÁLAGA, 1948-MADRID, 2009)

Nadie lo esperaba. El 12 de septiembre pasado, moría repentinamente el catedrático de Historia del Arte de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) Juan Antonio Ramírez, quien en esos momentos se hallaba en plena y fructífera actividad.

No cabe hacer, en estas breves líneas, un detallado repaso sobre su vida y su labor profesional, que sin duda han tenido y habrán de continuar generando páginas más apropiadas, que resalten su huella singular e irreplicable en la disciplina histórico-artística. Pero acaso convenga –para situarlo mejor– comenzar por realizar una simple mención o referencia a algunos fundamentos de su trayectoria vital-profesional y a su obra escrita.

Habría que destacar, en cuanto al primer aspecto, su formación, vinculada a las universidades de Murcia y Complutense de Madrid, donde hasta 1972 estudió Filosofía y Letras (sección Historia del Arte) y Periodismo. Seguidamente desarrolló una fecunda labor docente e investigadora esencialmente ligado a cuatro universidades españolas (la Complutense, la de Salamanca, la de Málaga y la Autónoma de Madrid) y a otros tantos centros foráneos (The Warburg Institute de Londres, Columbia University de Nueva York, Université de Paris IV La Sorbonne y The Getty Center for the History of Art and the Humanities de Los Ángeles). Además de su presencia asesora, en materia artística, en editoriales como Alianza, Anaya o Siruela; su habitual colaboración en revistas culturales y diarios o la recepción de algunos reconocimientos (como, entre otros, el Premio de Ensayo “Ciudad de Barcelona”, el de Finalista del Premio Nacional de Ensayo 1987, el Premio Especial a la Crítica de Arte del Jurado Espais o el Premio Pablo Ruiz Picasso de la Junta de Andalucía).

En el segundo aspecto, la obra escrita de Juan Antonio Ramírez comprende más de treinta y cinco libros, a los que se suman muchos más artículos especializados, capítulos de obras colectivas y ensayos en catálogos, aparte de su producción divulgativa y periodística. Ya solo entre sus libros, algunos traducidos a varias lenguas, encontramos no pocos centrados en la propia reflexión sobre la historia del arte, sus tratadistas y sus materias, así como sobre la tradición y aplicación de determinados contenidos a la disciplina. Otras tantas obras las ha dedicado al análisis crítico de determinadas producciones artísticas o fenómenos creativos de actualidad e, igualmente, otro grupo importante de trabajos los ha destinado a asuntos metodológicos, didácticos y de orientación y aprendizaje investigador sobre la historia del arte. De este modo, en una sucesión cronológica que nos puede dar una primera idea de la evolución y amplitud de sus preocupaciones en torno a la historia del arte y la creación, podemos citar algunos escritos del malagueño, como *Historia y estética de la historieta española, 1939-1970* (Salamanca, 1975); *Medios de masas e historia del arte* (Madrid, 1976); *Cinco lecciones sobre arquitectura y utopía* (Málaga, 1981); *Construcciones ilusorias* (Madrid, 1983); *Óxidos mezclados* (Madrid, 1985); *La arquitectura en el cine. Hollywood, la Edad de Oro* (Madrid, 1986); *El Templo de Salomón* (3 vols., Madrid, 1991); *Gaudí* (Madrid, 1992); *Arte y arquitectura en*

la época del capitalismo triunfante (Madrid, 1992); *Duchamp* (Madrid, 1993); *Ecosistemas y explosión de las artes* (Barcelona, 1994); *Picasso* (Madrid, 1994); *Cómo escribir sobre arte y arquitectura* (Barcelona, 1996); *La metáfora de la colmena: de Gaudí a Le Corbusier* (Madrid, 1998); *Guernica* (Madrid, 1999); *Dalí* (Madrid, 2002); *Corpus solus* (Madrid, 2003); *Edificios-cuerpo* (Madrid, 2003) y *Esculturas margivagantes* (Madrid, 2006).

Mas, de entre toda su singular y abundante producción y actividad profesional, ya que no podemos entrar a comentarla con el detalle requerido, sí quiero recordar ahora una actividad que tiene que ver con su último paso por el CSIC, producida ya en nuestro nuevo Centro de Ciencias Humanas y Sociales (CCHS) madrileño. Y quiero referirla en especial, porque, en esta ocasión, precisamente se trataba de intervenir en un Seminario del Instituto de Historia (IH), titulado “Vida y cultura: reflexiones egohistóricas”, donde singularmente se le proponía que hablara de su propia trayectoria profesional. Juan Antonio Ramírez rotuló a su intervención, que tuvo lugar el 19 de junio de 2008, “Los poderes de la imagen: para una iconología social (esbozo de autobiografía intelectual)”. Trazó aquí una apurada y emotiva reflexión sobre su recorrido profesional y vital, que todavía puede hallarse colgada en la página web del IH del CCHS (http://www.ih.csic.es/seminariosih/juan_antonio_ramirez.html) y que, sazónada con una gran emotividad, adquiere hoy un doble valor. Le ofrecimos publicar esta intervención –añadiendo, si quería, para hacerla más redonda, algunos textos suyos e ilustraciones– en la colección “Artes y Artistas” de la editorial CSIC, de cuyo comité asesor era miembro reciente. Nos entregó el texto y, el 20 de junio, me escribía: “Bueno, de acuerdo en todo. Yo revisaré el texto, le añadiré algún párrafo aquí y allá, quizá, y seleccionaré algunos escritos míos para que tenga más cuerpo la cosa”, terminado con la promesa de tenerlo todo listo en el mes de septiembre. No obstante, el 30 de junio me volvía a escribir, indicando: “lo he pensado bien, es decir, que me dejo llevar por una especie de instinto casi animal al decirte de nuevo que no lo veo claro, al menos por ahora. Para un libro así es mejor que pase un poco más el tiempo. No creo que sea modestia sino mera superstición, tal vez. ¡No olvides que soy andaluz y seguramente algo gitano!”. Además, como también me explicó por teléfono, ese temor le aconsejaba enviar el texto escrito a un lugar “más modesto” (y yo diría también “más familiar”). Y, efectivamente, apareció publicado poco después, con el título citado, en el *Boletín de Arte* de la Universidad de Málaga (nº 29, 2008, pp.509-537), con una referencia a su procedencia del Seminario del IH del CCHS. Quizá había en todo ello algo de premonitorio; en cualquier caso no he querido ahorrarme el dar a conocer la sintomática gestión de esta publicación autobiográfica, por lo que tiene de aleccionadora.

Por otro lado, creo que sus reflexiones autobiográficas se vuelven especialmente pertinentes para terminar este recuerdo del malagueño. Yo le dejaría con su palabra, con su propia voz e introspección sobre su vida, que él no sabía que estaba tan próxima a concluir. Mas, al mismo tiempo, también pretendo despedirle extrayendo algo de sus múltiples y variados escritos. En este sentido, sobre todo quiero recordar su ilustrativa “metáfora de la colmena” y el trajín de las abejas, imagen tan entrañable para el hijo de un apicultor. En el libro donde desarrolló esta idea y la capacidad de adaptación de esta metáfora, nos enseñó como esta imagen tanto había servido para justificar la lucha por una sociedad igualitaria como los afanes expansionistas de los totalitarismos: “Para los hombres que gestaron el movimiento moderno –dice Ramírez, [la colmena] era fuente y ejemplo de todas las virtudes. La abeja era modelo de laboriosidad, de soledad, de entrega a la colectividad. Fue mucho después, tras el fracaso de las utopías extremistas, de derechas y de izquierdas, cuando la colmena se cargó de elementos negativos para convertirse en sinónimo de hacinamiento, de opresión, de gregarismo”. Pero la aplicación al arte de esta metáfora del construir y crear mediante el ir y venir de las abejas, desde mi punto de vista, no es sólo de una gran lucidez, sino también una de las imágenes llamadas a tener mayor trascendencia para explicarnos el armazón del arte del siglo XX. Esa misma imagen, además, en otro plano, asimismo la veo muy pertinente para explicarnos y visualizarnos la labor de uno de sus más singulares y lúcidos estudiosos: el historiador-apicultor del arte Juan Antonio Ramírez.

MIGUEL CABAÑAS BRAVO
IH, CCHS-CSIC